

**AMAR AL SEÑOR Y AMARNOS UNOS A OTROS
PARA LA EDIFICACIÓN ORGÁNICA DE LA IGLESIA
COMO CUERPO DE CRISTO**

Mensaje tres y cuatro

**Tomar la senda ordenada por Dios para la iglesia —el camino de Filadelfia—
según el recobro actualizado y máximo del Señor
que nos introduce en un nuevo avivamiento a fin de cambiar la era**

Lectura bíblica: Ap. 3:7-22

- I. Necesitamos ver, vivir y poner en práctica “la verdad presente”, la verdad “actualizada”, a fin de cambiar la era y traer a Cristo de regreso; necesitamos oír lo que el Espíritu está diciendo a las iglesias, es decir, la voz de Dios en la hora presente—2 P. 1:12; Ap. 2:7; Mt. 16:18; Gn. 2:22; Ef. 5:25-27; cfr. Jn. 1:23; Cnt. 8:13-14:**
- A. Todas las verdades se encuentran en la Biblia, pero por medio de la necesidad, infidelidad, negligencia, desobediencia y degradación del hombre, muchas verdades se perdieron y quedaron escondidas del hombre—cfr. 2 R. 22:8-11; 23:24-25.
 - B. Estas verdades recién reveladas no son nuevos inventos de Dios; más bien, son descubrimientos nuevos del hombre; todo obrero del Señor debería inquirir delante de Dios en cuanto a qué es la verdad presente—Ef. 1:17; Ez. 1:1-3; Ap. 1:10; 21:10.
 - C. Las verdades de Dios son acumulativas; las verdades postreras no niegan las primeras; lo que vemos hoy en día son las revelaciones acumulativas de Dios; hoy en día vivimos en la corriente de la voluntad de Dios, la cual es una continuación de todas las obras anteriores de Dios en las eras pasadas; que Dios nos conceda Su gracia para que no lleguemos a ser náufragos en cuanto a “la verdad presente”—1 Co. 9:27; cfr. 2 Co. 3:3, 6, 8-9; 5:18-21.
 - D. La verdad presente del recobro actualizado y máximo del Señor consiste en introducirnos en un nuevo avivamiento a fin de cambiar la era al nosotros elegir tomar el camino de Filadelfia; solamente la iglesia recobrada, la iglesia del amor fraterno, representada por la iglesia en Filadelfia, puede cumplir el propósito eterno de Dios y satisfacer el deseo de Su corazón—Ap. 1:1-3; 3:7-13; *Himnos*, #396.
- II. La característica de los vencedores en Filadelfia (vs. 7-13) es que ellos aspiran a llegar a la cumbre más alta de la revelación divina de la economía de Dios: esta cumbre más alta consiste en que Dios se hizo hombre para hacer al hombre Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, a fin de que el Cuerpo de Cristo pueda ser producido, la novia pueda ser preparada, y la Nueva Jerusalén pueda ser llevada a su consumación:**
- A. Aunque las iglesias en Asia, en un sentido general, le habían dado la espalda al ministerio del apóstol Pablo (2 Ti. 1:15), una iglesia era única y fue altamente estimada por el Señor: la iglesia en Filadelfia; el Señor estimó altamente a estos creyentes e incluso los apreció porque ellos guardaron Su palabra, lo que significa que no se apartaron de la palabra de la sana enseñanza del apóstol Pablo sobre la economía de Dios, la cumbre más alta de la revelación divina—Ap. 3:8; 1 Ti. 1:3-4; 6:3:

1. La economía eterna de Dios consiste en hacer al hombre igual a Él en vida y naturaleza, mas no en la Deidad, y en hacerse uno con el hombre y al hombre uno con Él, a fin de ser agrandado y expandido en Su expresión, para que todos Sus atributos divinos puedan ser expresados en las virtudes humanas.
 2. La economía eterna de Dios es el plan que Él tiene de impartirse a Sí mismo en Su pueblo escogido, predestinado y redimido como su vida, su suministro de vida y su todo a fin de producir, constituir y edificar el Cuerpo orgánico de Cristo—1:3-6; 6:3-4; 2 Co. 11:2-3; Tit. 1:9; Col. 2:19.
- B. Los que están en Filadelfia son “ricos para con Dios” (Lc. 12:21) al orar-leer y reflexionar sobre Su palabra para atesorar Su palabra en sus corazones (Ef. 6:17-18; Sal. 119:11, 15); ellos alzan sus manos a la palabra de Dios, lo cual indica que la reciben afectuosamente y con alegría y que dicen Amén a ella (v. 48; Neh. 8:5-6).
- C. Que los vencedores sean columnas en el templo significa que ellos serán columnas en el Dios Triuno, pues el templo es “el Señor Dios Todopoderoso y el Cordero”; Dios está edificado en ellos para hacerlos piedras vivas y preciosas, y ellos están edificados en Dios para hacerlos columnas de piedra en Dios a fin de que sean incorporados con Dios como morada mutua de Dios y el hombre—Ap. 3:12a; 21:22, 3; Sal. 90:1; Jn. 14:23; cfr. 1 R. 7:17.
- D. Que el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nombre nuevo del Señor estén escritos sobre el vencedor indica que éste es posesión de Dios, de la Nueva Jerusalén y del Señor, que Dios mismo, Su ciudad (la Nueva Jerusalén) y el Señor mismo le pertenecen a él.
- E. Que el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nombre nuevo del Señor estén escritos sobre los vencedores indica que lo que Dios es, la naturaleza de la Nueva Jerusalén y la persona del Señor han sido forjados en ellos, marcándolos con el Dios Triuno como su “gafete” y haciendo de ellos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—Ap. 3:12b; 22:4b.

III. La característica de los vencedores en Filadelfia es su esfuerzo por entrar en el vivir propio del Dios-hombre al disfrutar las riquezas de Cristo como el tesoro que mora en su interior—Ef. 3:8; 2 Co. 4:7:

- A. En Isaías 22 Dios despidió a Sebna, un mayordomo en la casa del rey (vs. 15-19), y lo sustituyó por Eliaquim, un tipo del Cristo todo-inclusivo como Mayordomo sobre la casa de Dios, Aquel sobre cuyos hombros fue puesta la llave de la casa de Dios (vs. 20-25; Ap. 3:7-8); Cristo tiene la llave que controla la puerta de la casa del tesoro de Dios, en la cual están las riquezas de Dios en Cristo para nuestro disfrute (1 Ts. 5:16-19; 1 Jn. 1:7, 9; cfr. Ez. 1:22, 26):
1. Cuando Dios nos creó, Él nos contrató, y cuando Él nos puso en la cruz, crucificándonos con Cristo, Él nos despidió—Gá. 2:20.
 2. Dios despidió toda cosa y toda persona que no sea Cristo mismo; Dios reemplazó todo lo perteneciente a Su economía antiguotestamentaria con Cristo—Mr. 1:1-8; Mt. 17:3-5; Col. 2:16-17; He. 10:5-10; 11:5-6.
 3. La verdadera vida de iglesia es una vida en la que todos los santos han sido despedidos y reemplazados con Cristo, lo cual hace que Cristo lo sea todo en la iglesia; todos nosotros somos Sebnas, que deberíamos ser removidos y reemplazados por Cristo como el verdadero Eliaquim a fin de hacernos Su duplicación como mayordomos de los misterios de Dios y la multiforme gracia de Dios—Col. 3:10-11; 1 Co. 4:1; 1 P. 4:10.

4. En el Nuevo Testamento, el hecho de que Cristo nos reemplace está íntegramente relacionado con la vida injertada; nosotros, que éramos ramas del olivo silvestre, hemos sido injertados en Cristo, el olivo cultivado (Ro. 11:17, 24); por tanto, estamos unidos con Cristo, y en esta unión Cristo nos reemplaza.
 5. Debido a que hemos sido unidos a Cristo y Cristo se unió a nosotros, haciéndose uno con nosotros, cuando Él murió en la cruz, nosotros morimos juntamente con Él y fuimos aniquilados; ahora, en nuestra unión orgánica con Cristo, Él nos reemplaza al vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y a través de nosotros—6:6; Gá. 2:20; Fil. 1:19-21a; Ro. 8:16; 1 Co. 6:17.
 6. Vivimos, pero no nosotros, sino que Cristo vive en nosotros, y nosotros vivimos por la fe del Hijo de Dios; esto indica que hay una unión con Cristo; por un lado, hemos sido despedidos, y por otro, no somos expulsados, pues Cristo viene a vivir en nosotros, con nosotros, por nosotros y a través de nosotros (Gá. 2:20); por tanto, el Cristo todo-inclusivo como Emanuel (Is. 7:14) lo reemplaza todo y llega a ser el todo en la economía de Dios (Col. 3:10-11).
- B. Para disfrutar las riquezas de Dios en Cristo como tesoro, necesitamos permanecer en el contacto con el Señor al mantenernos tocando al Señor según el sentir de vida y al ejercitarnos para ser pobres en espíritu y puros de corazón—2 Co. 2:10; Ro. 8:6; 10:12-13; Col. 3:16; Mt. 5:3, 8.
 - C. Para disfrutar las riquezas de Dios en Cristo como tesoro, necesitamos usar las “llaves” de negarnos a nuestro yo, tomar la cruz y perder la vida del alma—Ap. 3:7; Is. 22:15-24; Mt. 16:18-19, 24-25; 17:5, 8.
 - D. El hecho de que el Señor use la llave de David a fin de abrir la puerta para la propagación de Su recobro es objetivo para nosotros, pero Cristo también usa la llave de David para abrir subjetivamente la puerta de nuestro ser interior a fin de que seamos transformados y edificados en la casa de Dios como una columna que tiene el nombre de Dios, el nombre de la Nueva Jerusalén y el nombre nuevo del Señor—Ap. 2:17; 3:12; cfr. 21:22:
 1. *El nombre de Mi Dios* indica que la columna es Dios; *el nombre de la ciudad de Mi Dios* indica que la columna es la Nueva Jerusalén; y *Mi nombre nuevo* indica que la columna es Cristo en un significado nuevo; el vencedor como columna llega a ser Dios en vida y en naturaleza mas no en la Deidad, llega a ser un constituyente de la Nueva Jerusalén y llega a ser Cristo en un nuevo sentido en términos de su experiencia—3:12.
 2. La Nueva Jerusalén es el Cristo nuevo; como agrandamiento y expansión de Dios, nosotros somos Cristo en un sentido nuevo en calidad de la Nueva Jerusalén; el Cristo nuevo no es igual a como Él era en los cuatro Evangelios; la novia, que es el aumento del Novio, es la Nueva Jerusalén, la cual incluye a todos los que fueron regenerados por Dios—Jn. 3:29-30; Ap. 21:9-10.
 3. El hecho de que nosotros seamos edificados en Dios, lleguemos a ser constituyentes de la Nueva Jerusalén y lleguemos a ser parte del Cristo nuevo es humanamente imposible, pero la ley del Espíritu de vida en nuestro interior contiene un elemento que pone fin a toda imposibilidad—Ro. 8:2; Lc. 18:27; cfr. Gn. 28:12-19; Jn. 1:51.
 - E. Los vencedores en Filadelfia prestan más atención a la vida que a la obra, interesándose más por la calidad que por la cantidad (cfr. 1 Co. 3:12); ellos tienen

“poco poder” y comprenden que al Señor no le complace que hagan mucho por Él, sino que hagan por Él lo mejor que pueden con lo que tienen (Ap. 3:8; Mr. 14:8).

- F. Los vencedores en Filadelfia no niegan el nombre del Señor; han abandonado todos los demás nombres que no sean el nombre del Señor Jesucristo e invocan el nombre del Señor, quien es rico para con todos los que le invocan (Ro. 10:9-10, 12-13); ellos confiesan públicamente “que Jesucristo es el Señor, para gloria de Dios Padre” (Fil. 2:11), y no se predicán a sí mismos, sino a Cristo Jesús como Señor, y a sí mismos como esclavos de los creyentes por amor de Jesús (2 Co. 4:5).

IV. La característica de los vencedores en Filadelfia es su amor fraternal; el amor prevalece entre ellos de modo que pastorean a las personas según Dios (1 P. 5:2) al cuidarlas con ternura con la presencia de Dios que alegra y al nutrirlas con la sana enseñanza de la economía de Dios (Ef. 4:11; 5:29; Hch. 20:28):

- A. El recobro del Señor con Filadelfia es un recobro en cuanto a calidad, un recobro de la sustancia original de la iglesia, la sustancia interna de Dios, la cual es amor (1 Jn. 4:8); estar firmes sobre el terreno genuino de la unidad, el terreno de la iglesia, es elegir amar a todos los hermanos (Ap. 3:7a; cfr. 2:4, 7).
- B. El recobro del Señor es un recobro de amar al Señor Jesús; los vencedores en Filadelfia están firmes sobre el terreno genuino de la unidad y se mantienen en el amor de Dios para amar al Señor y amar a todos los hermanos—Jud. 20-21; 2 Co. 5:14; Jn. 12:3; Lc. 7:47; 1 Jn. 3:14-16; cfr. Sal. 133.
- C. Los vencedores en Filadelfia guardan la palabra del Señor en Su único ministerio neotestamentario (Ap. 3:8), lo cual los introduce en el aprecio, amor y disfrute genuinos de la preciosa persona del Señor Jesucristo mismo como su vida y su todo (2 Co. 11:2-3).
- D. A fin de ministrar vida a otros y mantener nuestra victoria para la edificación de la iglesia, debemos tener un vivir reavivado y una labor en el pastoreo que fluyan a partir de nuestro amor por el Señor y por los hermanos—Jn. 21:15-17.
- E. “Amados, amémonos unos a otros; porque el amor es de Dios. Todo aquel que ama, es nacido de Dios, y conoce a Dios. El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios es amor”—1 Jn. 4:7-8.
- F. “Nosotros hemos conocido y creído el amor que Dios tiene para con nosotros. Dios es amor; y el que permanece en amor, permanece en Dios, y Dios en él”—v. 16.
- G. Dios nos amó primero porque Él nos infundió Su amor y generó en nosotros el amor con el cual lo amamos a Él y a los hermanos—vs. 19-21.
- H. La intención que el hermano Lee tenía para la conferencia internacional para ancianos en abril de 1997:
 1. No se enseñoreen del rebaño de Dios que les ha sido asignado; las iglesias son la posesión de Dios, la cual ha sido asignada a los ancianos como lote, porción, encomendada al cuidado de ellos por parte de Dios—1 P. 5:2-3.
 2. Estén dispuestos a ser esclavos para los santos—Mt. 20:26-27; Mr. 10:42-45.
 3. Los ancianos deberían pastorearse unos a otros y amarse unos a otros a fin de ser un modelo de la vida del Cuerpo.
 4. Los ancianos deberían cuidar de los santos en todas las cosas y en todos los aspectos a fin de que Cristo sea impartido en ellos.
 5. Los ancianos deberían contactar y visitar a los santos e invitarlos a sus hogares para comer juntos.

- I. Las palabras finales dadas por el hermano Lee a los ancianos en Anaheim: “Los ancianos necesitan amarse unos a otros, sus esposas necesitan amarse unas a otras, y ellos necesitan amar a los hijos unos de otros”.
- V. **A fin de continuar en el camino de Filadelfia, debemos ser salvos del camino de Laodicea, la cual es una Filadelfia degradada y distorsionada—Ap. 3:14-22:**
 - A. Laodicea todavía recuerda su historia, pero ha perdido la vida que antes tenía; siempre debemos recordar que lo único que importa es la presencia actual de Dios—Éx. 33:14; 2 Co. 2:10.
 - B. Laodicea significa saberlo todo, pero en realidad, ser ferviente en nada; en nombre ella lo tiene todo, pero no puede sacrificar su vida por nada; ella recuerda su antigua gloria, pero olvida su condición actual delante de Dios; anteriormente era Filadelfia, pero hoy en día es Laodicea, llena de tibieza y orgullo espiritual—Ap. 3:15-17.
 - C. Si queremos continuar en el camino de Filadelfia, necesitamos humillarnos delante de Dios y pagar el precio para ganar más del Dios Triuno como oro, vestiduras blancas y colirio; entonces podremos ser uno con el Señor, quien es el Vencedor principal que está en nuestro interior, a fin de sentarnos con Él en Su trono en el reino milenarío—vs. 18, 21.